



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIV

Nº 02

27.10.19

Domingo de la 30ª semana del T. Ordinario

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 18, 9-14).

El publicano bajó a su casa justificado, y el fariseo no

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola a algunos que se confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás: «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior:

"¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo".

«El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo:»

"¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador".

«Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél, no. **Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.**»

1ª Lectura	Del Libro del Eclesiástico (Eclo 35, 12-14. 16-19a).
Salmo	Salmo 33 (Sal 33, 2-3. 17-18. 19 y 23).
2ª Lectura	De la 2ª carta de san Pablo a Timoteo (2 Tim 4, 6-8. 16-18).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

ESPIRITUALIDAD DEL CUIDADO, DEL CONSUELO Y DEL ESTÍMULO



Los esposos cristianos son mutuamente para sí, para sus hijos y para los restantes familiares, cooperadores de la gracia y testigos de la fe. Dios los llama a engendrar y a cuidar. Por eso mismo, la familia ha sido siempre el “hospital” más cercano. Por eso, querer formar una familia

es animarse a ser parte del sueño de Dios, es animarse a soñar con él, es animarse a construir con él, *es animarse a jugarse con él esta historia de construir un mundo donde nadie se sienta solo.*

Cada uno es un «pescador de hombres» que, en el nombre de Jesús, «echa las redes» en los demás, o un labrador que trabaja en esa tierra fresca que son sus seres amados, *estimulando lo mejor de ellos.*

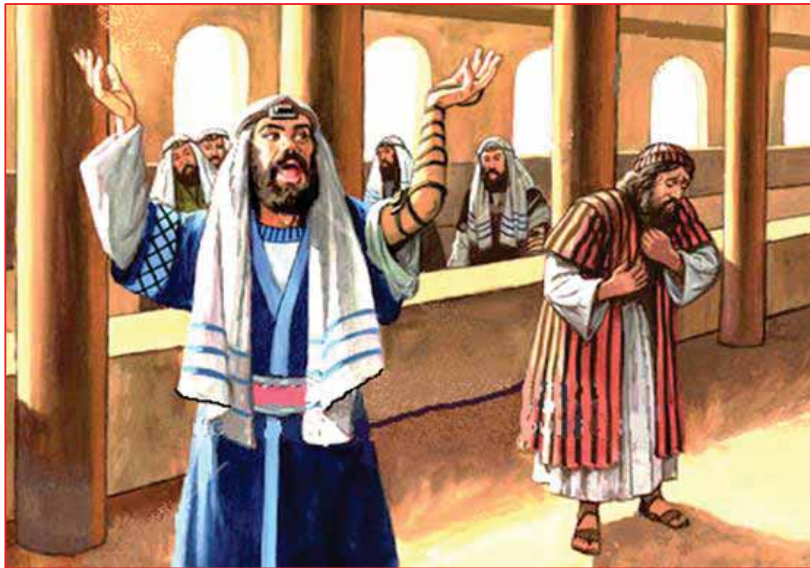
Es una honda experiencia espiritual contemplar a cada ser querido con los ojos de Dios y reconocer a Cristo en él. Esto reclama una disponibilidad gratuita que permita valorar su dignidad. Se puede estar plenamente presente ante el otro si uno se entrega *«porque sí»*, olvidando todo lo que hay alrededor. El ser amado merece toda la atención. Jesús era un modelo porque, cuando alguien se acercaba a conversar con él, detenía su mirada, miraba con. Nadie se sentía desatendido en su presencia, ya que sus palabras y gestos eran expresión de esta pregunta: *«¿Qué quieres que haga por ti?»*. Eso se vive en medio de la vida cotidiana de la familia. Allí recordamos que esa persona que vive con nosotros posee una dignidad infinita por ser objeto del amor inmenso del Padre. Así brota la ternura, capaz de «suscitar en el otro el gozo de sentirse amado.

De ese modo, los matrimonios podrán reconocer el sentido del camino que están recorriendo. Porque, como recordamos varias veces en esta Exhortación, ninguna familia es una realidad celestial y confeccionada de una vez para siempre, sino que requiere una progresiva maduración de su capacidad de amar. Todos estamos llamados a mantener viva la tensión hacia un más allá de nosotros mismos y de nuestros límites, y cada familia debe vivir en ese estímulo constante. *Caminemos familias, sigamos caminando.* Lo que se nos promete es siempre más.

Encuentro con Jesús

San Lucas (18,9-14)

«...El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: *“Oh Dios!, ten compasión de este pecador...”*»



Un pecador penitente es más agradable a Dios que un orgulloso que se cree justo. El publicano sólo tiene ante sus ojos los propios pecados, no se compara con nadie y no cuida de denunciar los defectos ajenos. Pide perdón a Dios, y en eso muestra que es sincero y humilde.

Y Dios, que resiste la mentira de los orgullosos y enaltece a los humildes, despidió al fariseo sin favor y dispensa el perdón al publicano.

Ser Cristiano hoy

El Papa Francisco sobre el «Padre Nuestro» (2a/16)

«Simplemente PADRE»

2ª Catequesis del papa Francisco sobre el Padre Nuestro, impartida en la audiencia General del día 12 de diciembre de 2018 (extractos del texto original).

“Continuamos el camino de catequesis sobre el «Padre nuestro», iniciado la semana pasada.”

“Jesús pone en los labios de sus discípulos una oración breve, audaz, compuesta por siete peticiones, un número que en la Biblia no es casual, indica plenitud. Digo audaz porque, si no la hubiera sugerido Cristo probablemente ninguno de nosotros osaría rezar a Dios de esta manera. Jesús, de hecho, invita a sus discípulos a acercarse a Dios y a dirigirle con confianza algunas peticiones: ante todo, relacionadas con Él y, después, relacionadas con nosotros.”



“No hay preámbulos en el «Padre nuestro». Jesús no enseña fórmulas para «congraciarse» con el Señor (...). No dice que hay que dirigirse a Dios llamándolo «Omnipotente», «Altísimo»; no, no dice así, sino que dice simplemente «Padre». Esa palabra, «Padre», que expresa la familiaridad y la confianza filial.”

“La oración del «Padre nuestro» hunde sus raíces en la realidad concreta del hombre. Nos hace pedir el pan, el pan cotidiano: una petición tan sencilla como esencial, que dice que la fe no es una cuestión «decorativa», separada de la vida, que interviene cuando se han cubierto todas las demás necesidades. Si acaso, la oración comienza con la vida misma y, sobre todo, anida en cualquier parte que haya un hombre, cualquier hombre, que tiene hambre, que llora, que lucha, que sufre y se pregunta «por qué».”

“Nuestra primera oración, en cierto sentido, ha sido el vagido que acompañó la primera respiración. En ese llanto de recién nacido se anunciaba el destino de toda nuestra vida: nuestra continua hambre, nuestra continua sed, nuestra búsqueda de felicidad.”